

en la Grecia peninsular, es de destacar su participación en los mitos del Ciclo de Herakles, conjunto de leyendas que ha tenido mucha aceptación en nuestro territorio. Toda vez que parece englobarse en un fenómeno de producción de esculturas de carácter fantástico conjuntamente con las esfinges del Salobral y Haches, se podría pensar que también tiene un carácter funerario, pero que al contrario que los leones, la cara del toro de Balazote tiene un tono más pacífico por lo que no sólo ejerce de protección de un lugar de enterramiento, sino que además tiene relación con la fecundidad (*Chapa Brunet, 1985, p. 239 y ss.*).

El culto realizado en los poblados se manifiesta en la existencia de un pozo de ofrendas de unos 3,5 metros de profundidad, en el Amarejo (Bonete) (*Broncano Rodríguez, 1989*). Este pozo, orientado al este, estuvo dedicado a una divinidad femenina si atendemos al carácter de las ofrendas realizadas, ya que se manifiestan por su ausencia los materiales propios de los hombres tales como espadas u otras armas; por el contrario, las fíbulas de bronce tipo La Tène, relacionables estadísticamente con las mujeres, las fusayolas, las agujas de coser, colgantes o cuentas de collar, etcétera, hacen pensar al investigador que lo estudia que se encuentra ante un culto a una diosa femenina tejedora, debido a la abundancia de objetos que se conectan con esta actividad artesanal. Destaca por otro lado la ausencia absoluta de restos escultóricos, de los que se tiene tanta abundancia en el Cerro de los Santos, relativamente cercano y contemporáneo cronológicamente, seguramente debido al distinto carácter del culto y el ritual que existen entre los dos lugares.

Asimismo el autor del trabajo reconstruye de una manera minuciosa y muy atractiva la celebración de los ritos, que se resumirían de la siguiente manera: En primer lugar se haría una pira en el interior del pozo a la que se le prendería fuego, y mientras éste ardiera se irían arrojando las diversas ofrendas mencionadas más arriba, además de diversas vasijas cerámicas que contendrían cereales o frutos como la bellota o la nuez, otras realizadas en madera, objetos de hierro y bronce, láminas escritas en alfabeto ibérico meridional y otros objetos diversos. Después se apagaría el fuego con agua ocultando el depósito con tierra, piedras y adobes.

Otro de los aspectos que interesa mencionar es la fecha de celebración del rito arriba descrito, que se centra, gracias al análisis de